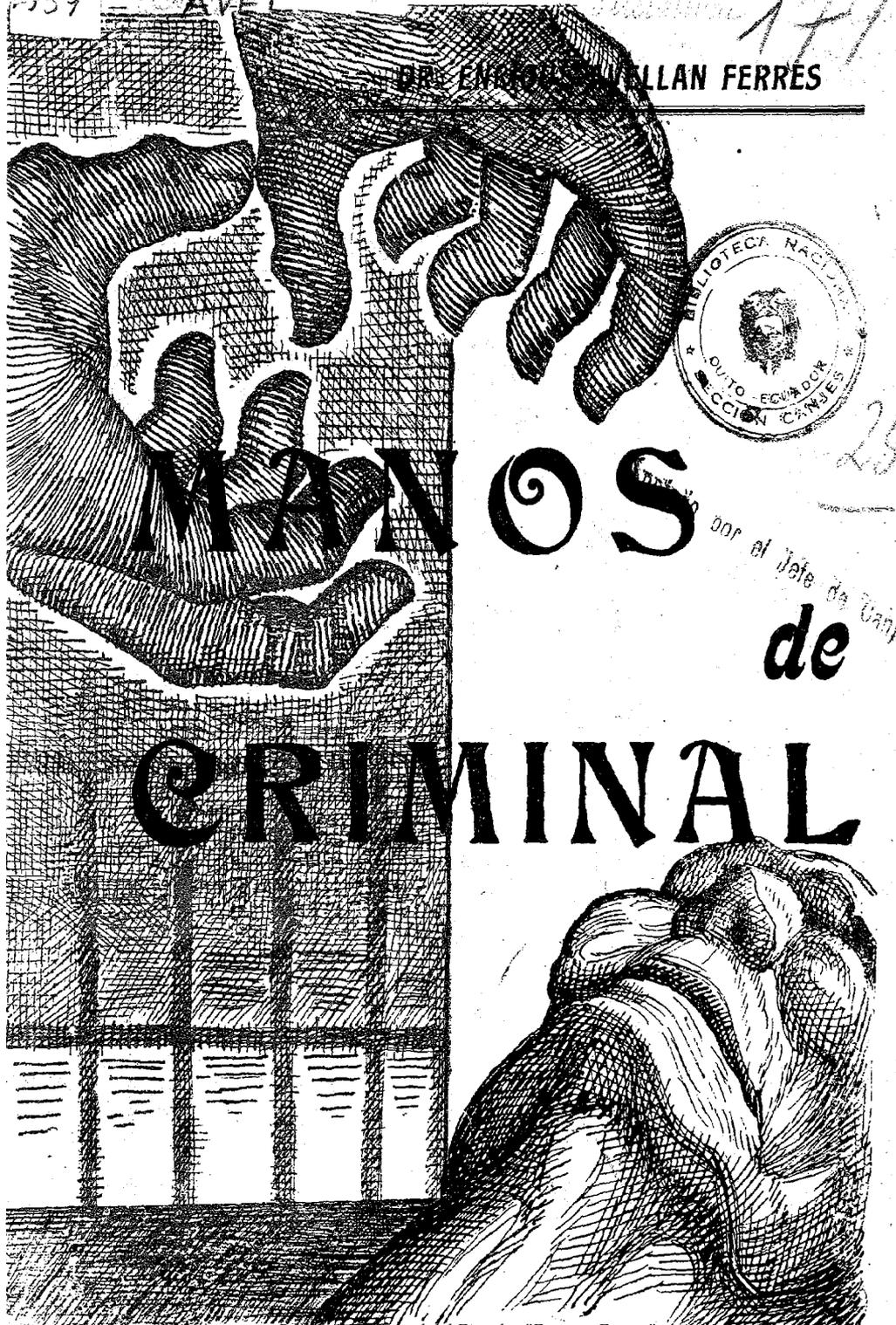


359

E-819-
AVET

179

DE ENRIQUE VILLAN FERRES



25

LEYES
de
CRIMINAL

por el Jefe de Canjes

DR. ENRIQUE AVELLAN FERRES

MANOS DE CRIMINAL



Drama

e n

Tres

Actos



QUITO — ECUADOR

Talleres Gráficos de Educación

— — — 1939 — — —

FE DE ERRATAS:

Las dos primeras líneas de la pág. 18 corresponden a la segunda y a la tercera línea de la pág. 19.— (Escena VI).

En la segunda línea de la pág. 30 debe leerse “opresión” en lugar de “operación”.

DEDICATORIA:

***Al Señor Doctor Don
Leopoldo Izquieta Pérez,
muy cordialmente.***

El Autor



ENRIQUE AVELLAN FERRES

PERSONAJES:

PETRA, 20 años. Gruesa. Apetecible. Mirada inteligente. Lavandera.

TARGELIA, 55 años. Negra. Zamba. Facha de mujer africana. Buenos sentimientos. Lavandera.

SOFIA, 35 años. Morena. Tostada por el sol. Lavandera

JUANA, 40 años. Buen corazón. Negra. Zamba. Lavandera.

JULIA, 60 años. Comadrona. Usa manta a la cabeza. Su actitud casi siempre es torba y siniestra. Caracter impaciente y frenético

CLARA, 16 años. Guapa. Hija de Esperanza.

JUAN, 18 años. Obrero. Curtido por el sol del Salado. Es manglero. Hijo de Targelia.

JOSE. 20 años. Obrero. Buen corazón. Hijo de Targelia.

TEODORO, 25 años. Obrero. Hijo de Targelia

MANOS DE CRIMINAL, edad relacionada con cada acto en los que aparece. Tipo acholado. De corazón extraño.

DON FRANCISCO, 45 años. Canoso. Envejecido. Muy mundano. Elegante.

EMILIA, 16 años. Hermosa. Tímida. De mirar triste. Resignada. Parece que algún sufrimiento antiguo la embargase.

LUISA, 20 años. Compañera de Emilia
JAVIERA, 22 años. Compañera de Emilia.
EDMUNDO, 22 años. Obrero.
ARNALDO, 25 años. Obrero.
PEDRO, 26 años. Obrero.
ALBERTO, 30 años. Obrero.
CHICO SIRVIENTE, 14 años. Facha de vago.
PATRON, 40 años. Rubio. Ojos vivos. Pe-
queño de cuerpo. Nariz aguda. Inquieto.
Nervioso

Demás personajes, con su edad e ideas conforme
al rol que, en la obra, desempeñan.

A C C I O N

PRIMER ACTO:—En un patio grande, simula
la clásica **COVACHA** de nuestra tierra,
especialmente en Guayaquil. Cuartos de
alquiler por todos lados.

SEGUNDO ACTO:—En una Fábrica de coser
sacos. Es propiedad de unos judíos venidos
hace poco.

TERCER ACTO:—Nuevamente en el patio
donde se desarrolló el primer acto.

**Del primer acto al segundo transcurren diez
y seis años.**

AUTOR:—Enrique Avellán Ferrés
Lugar de Nacimiento:—Guayaquil.
Profesión:—Abogado de los Tribunales de la
República.
Ecuador — América del Sur
Domicilio:—Carrera Imbabura No 5
Quito — Ecuador

PRIMER ACTO

DECORADO:

Covacha. Patio enorme. Todas las escenas de esta obra se desarrollan en este. A la derecha y a la izquierda, en toda la extensión varias puertas, son las de los cuartos humildes de un enjambre de lavanderas y de obreras que viven en la miseria. Los que viven en esta Covacha son los verdaderos hijos del Hampa. Cuartos de alquiler con letreros: "Se Alquila". La principal puerta de la escena es la del cuarto de Petra.

Cordeles tendidos en la extensión del escenario, son de sogas y de alambre. Hay en todos ellos palancas terciadas que hacen subir o bajar —indistintamente— las piezas de ropa puestas a secar. Están en todas las formas: perpendiculares. Oblicuas. Tiradas en el suelo. Arrimadas a las paredes y a las puertas de los cuartos. Pipas. Ropas tendidas en los cordeles. Tinas. Toneles sobre los que están las tinas con los cerros de ropa por lavar. Matas de vegonia. Camachos. Helechos, etc. En el fondo del escenario se pierde la visión de las varias puertas de los sinnúmeros cuartos de alquiler. Al fondo, rematando el cuadro, una hermosa palma de cocos.

El filo del proscenio simula la calle. La puerta permanece abierta.

ESCENA I

De la pieza de Petra, que es la primera del escenario, sale un doloroso quejido; parece el de una mujer en agonía.

Están en pleno patio, bajo el fueteo de los rayos del sol de una mañana, lavando entusiastas, Sofía y Juana, mientras Esperanza tiende unas piezäs; más allá Targelia, situada a corta distancia de las tinas, fuma cigarro.

Se ven varias tinas abandonadas con agua y algunas piezas de ropa blanca, colocadas en el filo de las tinas, detalle que hace presumir que todavía falta trabajo.

Sofía,

Juana,

Esperanza

y Targelia

(Se escucha un quejido lastimero salido de una de las piezas inmediatas)—

TARGELIA: (Dejando de fumar y volviéndose a la puerta de donde acaba de salir el quejido)— Jesús! Ya creo que le llegó la hora.

ESPERANZA: Déjala que se pague de su propio gusto.

JUANA: (Dejando de lavar) No seas tan desalmada. Cuando tú estuviste en ese estado quién fué la que te atendió?

ESPERANZA: Ni me acuerdo.

JUANA: Petra, pues, Petra fué quién se preocupó de tí.

ESPERANZA: Qué importa!

TARGELIA: Malagradecida. Desconocida.

SOFIA: Hay que ser misericordiosas con nuestras semejantes.

TARGELIA: Ya está la beata.

SOFIA: Anda hereje.

JUANA: Pero es buena, a pesar de todo.

ESPERANZA: Sigamos lavando. Después si nos atrasamos en la entrega de la ropa, más de lo que estamos, no vá a venir élla a darnos con qué comer.

SILENCIO. (Vuelven a lavar todas. Targelia escudriña y fuma)—

De la pieza vuelve a salir un lastimero quejido igual al anterior.

TARGELIA: (Visiblemente alterada) — Esto sería una perrada no atender a Petra. (Penetra a la pieza).

ESPERANZA: Targelia cree que una debe de estar a cada rato aliviando a los enfermos.

SOFIA: No cree eso.

ESPERANZA: Y entonces qué?

JUANA: Que Petra está mala, muy mala.

TARGELIA: (Saliendo de la pieza.) Está bastante mala la pobre y cómo mandamos a ver al médico?

ESPERANZA: Anda tú mismo.

TARGELIA: Anda vos, Sofía.

SOFIA: Yo, no.

TARGELIA: Pero alguna de ustedes tenga corazón.

JUANA: Yo fuera; pero

TARGELIA: Son unas desalmadas, toditas reunidas. Algún día la han de pagar.

JUANA: Por qué no mandas mejor a tu hijo.

TARGELIA: (Avanza hasta su cuarto que está en la tercera puerta) — (Frente a la entrada) Juan! Juanito! (Silencio.) Que estás dormido, hijo. Juan! Juanito!

JUAN: (desde la pieza)—Mama.

TARGELIA: Oíte.

JUAN: Qué quieres mama?

TARGELIA: Oye ven. (mientras, a poco, aparece Juan)—

JUANA: Era él quien debía ir por el doctor.

SOFIA: Ese vago qué vá?

JUAN: (Saliendo hasta la puerta con medio cuerpo desnudo) — Qué dices mama.

TARGELIA: Que Petra está con los dolores.

JUAN: (Displicente) Y a mí qué me importa.

TARGELIA: Si no es porque te importe algo.

JUAN: Entonces?

TARGELIA: Sino que, por caridad, debes irte en busca del médico.

JUAN: Y ónde voy a estas horas?

TARGELIA: Donde te digo.

ESPERANZA: Doña Julia está aquí cerquita.

TARGELIA: De veras. Andate de una carrera y dile que se venga enseguida porque Petra está con los dolores.

JUAN: Para eso era?... Yo no voy.

TARGELIA: Anda o entro y te parto la crisma a palos.

JUAN: (sale refunfuñando, con camisa blanca y pantalón negro; sin zapatos.)—Bueno qué le digo?

ESPERANZA: Que venga enseguida.

JUAN: Bueno, pues; y si no está ahí?

TARGELIA: La esperas.

- JUAN:** Vamos a ver.
- TARGELIA:** Bueno. Tú me traes a doña Julia y san seacabó...
(Se pone a pasear fumando nerviosamente)—
- ESPERANZA:** Vé qué te preocupa la Petra.
- SOFIA:** Ni que fuese tu hija.
- TARGELIA:** Y a ustedes que les importa?
- JUANA:** Nada.
- TARGELIA:** Y si se muere?
- ESPERANZA:** No hace falta a nadie.
- TARGELIA:** Y al que viene.
- ESPERANZA:** Hazte vos cargo de él.
- TARGELIA:** No tendría nada de raro.
- ESPERANZA:** Pero qué de particular hay que una mujer tenga un hijo?
- TARGELIA:** Nada; pero.....
- SOFIA:** En el pero está la cosa.
- TARGELIA:** Qué cosa?
- JUANA:** La de que el chico será hijo de un blanco adinerado.
- TARGELIA:** Y qué quieres decir con eso?

ESPERANZA: Lo que vos quieras entender.

SOFIA: Ah, ya sé.

ESPERANZA: Qué?.

SOFIA: Que en esto tiene que ver el viejo ese futre que viene siempre a pasear por esta calle.

TARGELIA: Del mismo y qué hay con eso?

SOFIA: Que en eso pararon los paseos.

TARGELIA: Y a vos que te va o que te viene en esto?.

ESPERANZA: Nada, como a nadie.

TARGELIA: Entonces?.

ESPERANZA: Nada.

TARGELIA: Y ustedes saben de quien es hija la Clara.

SOFIA: Sí.

JUANA: Y qué?... Los hijos míos, los de Targelia, los tuyos, los de toditas nosotras no son así?.

TARGELIA: De qué se sorprenden entonces?.

JUANA: De nada.

SOFIA: Como sea no llevará el apellido de su padre.

TARGELIA: Esa es la ley fatal de casi todos los chicos de este barrio. Si la calle está llenita de ellos, venidos, así, averíguelo usted cómo.

- JUANA:** Cómo?.
- TARGELIA:** No te hagas. Venidos así, sin que se sepa cómo.
- SOFIA:** Sin nombre dirás.
- TARGELIA:** Dá lo mismo.
- SILENCIO.** (Se vuelve a oír a Petra que grita fuertemente).
- SOFIA:** Parece que la cosa apura.
- TARGELIA:** (Asomándose a la calle). Y a qué horas irá a venir este maldito muchacho.
- SOFIA:** (Dirigiéndose a Juana y Esperanza). Esta Targelia se mete en todo.
- JUANA:** Déjala no más.
- ESPERANZA:** Más se preocupa de Petra que de los hijos que se la pasan bebiendo y bebiendo.
- TARGELIA:** (Regresando del filo del proscenio) Ojalá llegue pronto este malvado porque Petra ya no resiste.
- JUANA:** Pobre si es primeriza.
- TARGELIA:** Precisamente, por eso es que me inquieto. (Entra a la pieza.)
- SOFIA:** (Viendo unas piezas de ropa).—Estos blancos pintiparados que mandan sus ropas llenas de podredumbres.

ESPERANZA: Es que como el dinero les permite recorrer todos los sitios desde los más altos hasta los más bajos....

JUANA: Van recogiendo en su recorrido todos y cada uno de los males de la calle.

ESPERANZA: Y los llevan a sus casas.

SOFIA: Y los regalan a sus mujeres.....

JUANA: Eso son los blancos: Carcoma, Podredumbre...

ESCENA II

Las mismas y Juan
que entra corriendo
como un chiquillo

JUAN: Mama!... Mama ahí viene doña Julia. Ahí.

TARGELIA: Te has demorado un siglo.

JUAN: Pero si no estaba en la casa.

TARGELIA: Quita de ahí, ocioso. Vago.

insultan.

JUAN: Maldita sea. Lo mandan a uno y todavía lo

TARGELIA: Ya vas a ver bandido.

JUAN: Me han de mandar otra vez y ahí van a ver. (Se mete a su cuarto).

ESCENA III

Las mismas y Doña Julia que entra, sudorosa, fatigada, secándose el sudor con un pañuelo de colores.

JULIA: Hijas de Dios, ese chico es un galgo. Me ha traído casi corriendo por las calles.

TARGELIA: Ya lo reprendí, comadrita.

JULIA: Y con este sol qué hace!... y uno que ya no puede con su pobre humanidad.

TARGELIA: Yo la castigué; pero venga. Petra ya no resiste.

JULIA: Y dónde está Petra?.

JUANA: En ese cuarto.

JULIA: Y cuál es, que yo no la conozco.

ESPERANZA: La que le lavaba a usted.

JULIA: Ah, sí; pero es muy mocita.

SOFIA: Sí.

TARGELIA: Venga comadre. Venga que ya no podemos esperar más.

JULIA: Vamos, hija. Vamos.

(Entran a la pieza Targelia, seguida de doña Julia. Tras élla Sofía, y Juana. Esperanza se queda lavando)—

ESCENA IV

Un chico sirviente de una casa entrando.

CHICO: Buenos días, señora.

ESPERANZA: Qué quieres?.

CHICO: Usted es la señora Petra?.

ESPERANZA: Yo no. Pero que dices?.

CHICO: Que manda a decir la niña que quiere aunque sea una camisa y un pañuelo para el niño que no tiene cómo irse a la calle.

ESPERANZA: Ahí adentro está élla.

CHICO: Y qué?... No me la puede llamar?.

ESPERANZA: No.

CHICO: Por qué?...

ESPERANZA: Porque está enferma.

CHICO: Entonces no hay ropa.

ESPERANZA: No. Lárgate mejor.

CHICO: Bueno, pues. (Mutis).—

ESPERANZA: (Sola, tarareando una canción).—

“Ya no puedo enviar a tus oídos
ni un suspiro, ni una frase de clamor”....

ESCENA V

Esperanza y Teodoro
que entra.

TEODORO: Se canta, señora, se canta.

ESPERANZA: Y bien!.... Pero casi me asustas hombre de Dios.

TEODORO: Por qué?

ESPERANZA: Porque no te había visto.

TEODORO: Pues, ya me vé. (pausa) Y dónde está mi mamá?

ESPERANZA: Ahí dentro del cuarto de Petra.

TEODORO: Y qué hace ahí.

ESPERANZA: Es que la Petra va a tener un chico.

TEODORO: Ya?...

ESPERANZA: Claro, pues.

TEODORO: Qué tonto soy! Es lo más natural.

ESPERANZA: Y reconociéndolo cómo te asustas de que lo tenga.

TEODORO: No me asusto sino que

ESPERANZA: Y qué horas son?

TEODORO: Cerquita de las doce; y traigo un hambre de marca mayor.

ESPERANZA: Las doce?... Dios mío y no voy a alcanzar a lavar todo esto.

TEODORO: Y mis hermanos no han venido todavía.

ESPERANZA: Ahí está Juan.

TEODORO: Y qué es de tu Ñatita?

ESPERANZA: Clarita?

TEODORO: Sí. La mismísima.

ESPERANZA: Debe estar bien.

TEODORO: Dónde está ahora?

ESPERANZA: Trabajando donde su padrino.

TEODORO: Cuidala que es peligroso que esté en casa del padrino.

ESPERANZA: Por él?

TEODORO: No, hija, por los hijos.

Manos de Criminal — 2

JOSE: No hermano; eso queda para los sábados y mañana hay que trabajar.

TEODORO: No sabes?

ESPERANZA: Ella sabe cómo debe portarse.

TEODORO: Y cuándo viene?

ESPERANZA: Precisamente hoy es día de que venga a visitarme.

TEODORO: Está bueno. Muy bueno.

ESPERANZA: Por qué, ah?

TEODORO: Porque entonces la veré.

ESPERANZA: Anda vicioso.

TEODORO: Y qué? piensas —acaso— casarla con algún blanco?

ESPERANZA: No; pero al menos?....

TEODORO: Es que primero la han de malograr los hijos de tu compadre.

ESPERANZA: Anda mal hablado.

ESCENA VI

José que entra

JOSE: Buenos de Dios.

ESPERANZA: Los tengas también.

TEODORO: Yo creí que te habías quedado enredado.

JOSE: Qué?

TEODORO: Que Petra está pariendo.

JOSE: No digas.

ESPERANZA: Sí. Como lo oyes.

JOSE: Apuesto a que es varón.

TEODORO: Hembrita será.

ESPERANZA: Quizá no sea nada.

ESCENA VII

Los mismos y Targelia saliendo de la pieza de Petra

TARGELIA: Hijos.

TEODORO: Y mamá?

TARGELIA: Ya está.

ESPERANZA: Y bien?

TARGELIA: Bastante bien.

TEODORO: Qué fué?

TARGELIA: Adivinen.

TEODORO: Hembrita.

- JOSE Machito tiene que ser.
- TARGELIA: Machito es.
- JOSE: Te gané.
- TEODORO: Así es; pero bueno está.
- JOSE: Por qué, ah?
- TEODORO: Porque ya tendremos un hombre más en el barrio.
- JOSE: Yo le enseñaré a trompearse bien.
- TARGELIA: Y se presta el chico.
- TEODORO: Por qué, ah?
- TARGELIA: Ya lo verán.
- JOSE: Bueno voy por mi almuerzo. (Se aleja)—
- TEODORO: Yo también. (Al alejarse, dirigiéndose a Esperanza). Cuideme bien a Clarita.
- ESPERANZA: Porque vos me lo dices lo voy a hacer.
- TEODORO: Seguro; tiene que ser para mí.
- TARGELIA: No le hagas caso al vago este.
- ESPERANZA: Y qué tal es el hijo de Petra?
- TARGELIA: Bonito. Robusto. Tiene las manos muy grandes no más.

ESPERANZA: No diga?

TARGELIA: Sí. Muy grandes; parecen....

ESPERANZA: Qué?

TARGELIA: Manos de criminal.

TEODORO: (Que se ha ido alejando, se regresa) — Y cómo son las manos de criminal, mama?

TARGELIA: Grandes. Gruesas. Bueno, parecen que son manos dañinas. Yo no sé decirlo más claro.

ESCENA VIII

Los mismos a poco Doña
Julia, saliendo, después
Juana y Sofía.

TEODORO: (Al ver a Doña Julia) — Madrinita, cómo ha estado?

JULIA: Bien. Muy bien hijo.

TEODORO: Se le nota. Y cómo ha sido el parto?

JULIA: Bastante feliz.

TEODORO: Y qué le parece el chico?

JULIA: Bonito. Fuerte. Macizo. Pero tiene las manos muy grandes.

TEODORO: Ese es el defecto que dice mi mamá le ha notado.

ESPERANZA: Targelia dice que son manos de criminal.

JULIA: Verdad. Esas manos van a dar que hacer mañana de grande.

SOFIA: Ojalá no. Sería una terrible desgracia.

ESPERANZA: Qué amor por el chico.

JUANA: Si es muy bonito.

JULIA: No hay por qué adelantar los acontecimientos. Ya se verá. Ya se verá.

JULIA: Así es.

TEODORO: Qué bueno va a ser ese chico.

JULIA: Y tu Clara?

ESPERANZA: Ahora debe venir.

JUANA: Y el estado de ella?

JULIA: Bien a pesar de ser primeriza. No ha sido nada difícil el parto.

SOFIA: Eso es un milagro.

JULIA: Ya estará mejor (Dirigiéndose a Targelia).
Queda en muy buenas manos.

TARGELIA: Gracias, comadre, gracias.

JULIA: Bueno. Consérvense bien. Si se les ofrece algo me llaman. Hasta luego. (Al salir se tropieza con Clara) (Mutis).

ESCENA IX

Las mismas y
Clara que llega

CLARA: Buenos días.

ESPERANZA: Hija mía.

TEODORO: Guapa estás Clarita.

ESPERANZA: No me molestes a la chica porque te contrató.

TEODORO: Está bien. No es con usted sino con élla; pero si le incomoda (se aleja a su cuarto)—

TARGELIA: Como quiera que sea hay que ponerle nombre al muchacho.

CLARA: A qué muchacho?

ESPERANZA: A uno que ha venido esta mañana. . . .

JUANA: y todas:— Se llamará manos de criminal. . . .

TEODORO: (regresándose) — No. Así no. Sería cruel.

TARGELIA: y todas:— Sí. Manos de Criminal. Manos de Criminal. (penetran en tropel a la pieza).

CLARA: (Dirigiéndose a Teodoro) Pobrecito!....

TEODORO: Pobrecito, dice usted bien. Pobrecito!....

TELON

Fin del Primer Acto

SEGUNDO ACTO

DECORADO:

—La escena se desarrolla 16 años después de la mañana del nacimiento—

En una Fábrica de coser sacos donde están hombres y mujeres. Se ven las máquinas. Los crudos, por piezas. Los hombres hacen los cosidos con agujetas, silenciosamente; como autómatas; mientras las mujeres rematan y cortan los cosidos.

A la derecha, escaleras que conducen a la Gerencia de la Fábrica en la parte alta del edificio.

En primer término, Emilia.

Manos de Criminal, en este acto, se llama Julio.

Los íntimos lo siguen llamando manos de criminal, pero con miedo.

ESCENA I

Emilia y Julio

JULIO: Vea Emilia, yo a usted la quiero de verdad.

EMILIA: Yo no, en cambio.

- JULIO:** Mi cariño es honrado como yo.
- EMILIA:** No importa.
- JULIO:** Por qué se porta usted así conmigo?
- EMILIA:** Y cómo quiere qué me porte?
- JULIO:** Ni siquiera la mano me la dá.
- EMILIA:** Porque a nadie me gusta dársela.
- JULIO:** Será porque cree que mi madre me ha pasado el microbio, porque como la pobre está enferma de lo pulmones?
- EMILIA:** No. Por nada.
- JULIO:** No me tema que yo no le voy a hacer daño alguno.
- EMILIA:** (Altanera) Y qué daño podría usted hacerme?
- JULIO:** En verdad, yo no soy nadie. Ni apellido tengo siquiera.
- EMILIA:** Eso es lo de menos. Porque yo tampoco lo tengo.
- JULIO:** Ya vé estamos ligados por una misma desgracia. Somos iguales.
- EMILIA:** Sí.

ESCENA II

Los mismos y Luisa

- LUISA: No la moleste, Julio. Emilia es así.
- JULIO: Lo que parece es que Emilia no tiene corazón para mí.
- JAVIERA: (Que Mega)—Ni para usted ni para nadie.
- JULIO: Por qué dice usted eso?
- JAVIERA: Porque si usted viera cómo nos siguen cuando salimos de la Fábrica.
- JULIO: Petrimetres. Mozalbetes.
- EMILIA: No los trate así.
- JULIO: Le duele?
- EMILIA: No; pero al menos.
- JULIO: Acaso sueña con algún galán de esos futres?
- EMILIA: No sea tonto.
- JULIO: Entonces?
- EMILIA: Por nada.

LUISA: Y cree usted que algún futre de esos podría poner sus ojos en alguna de nosotras pobres obreritas, mujeres insignificantes, hasta sin apellido?....

JULIO: Adiós, por qué no?

EMILIA: Está usted más tonto que nunca. (Sigue pespunteando sus sacos)—

JULIO: O pensará casarse con el patrón.

EMILIA: Ya le he dicho que con nadie.

JULIO: Entonces estamos bien.

JAVIERA: Por qué ah?....

JULIO: Porque así sí abrigo la esperanza de que algún día me querrá.

LUISA: Dicen que la constancia vence lo que la dicha no alcanza.

JULIO: (entusiasmado)—Entonces con mi constancia voy a hacer que Emilia si tenga corazón.

EMILIA: Habrá que ver.

Julio se aleja hacia el fondo, vá a traer más cañamo. Todos trabajan con denuedo.

Luisa, Javiera y Emilia, gradualmente, entran a una pieza de la izquierda donde se lee este

rótulo: "Despacho al Público".

ESCENA III

Hay varios obreros al rededor de Julio. Parece que discuten.

Se vienen acercando al escenario.

EDMUNDO: Esta situación es triste.

ARNALDO: Ya no podemos soportarla por más tiempo.

PEDRO: Pobres nosotros, pobres esas mujeres vencidas.

ALBERTO: Condenadas a coser y coser sacos por un salario de hambre.

EDMUNDO: Y lo que es peor haciendo ricos a estos judíos aventureros.

JULIO: Cuidado nos oyen y nos botan.

ARNALDO: Cobarde, no parece que fueras hombre.

PEDRO: No peleen. Es hora de estar unidos.

ALBERTO: Presentar un solo frente en la lucha.

EDMUNDO: Sí. Debemos estar unidos para levantarnos.

JULIO: Si yo no tuviera a mi mama grave unida a la obligación de sostenerla, por Dios, que me levantaría contra estos explotadores.

EDMUNDO: Cobarde.

ARNALDO: Flojo.

JULIO: No me llamen así. Yo también siento como ustedes, y quizá más, el peso de esta operación.

PEDRO: Y entonces qué esperas?

JULIO: Vamos con calma.

ALBERTO: Rompamos todas las cadenas.

PEDRO: Vente con nosotros que necesitamos hombres como vos.

JULIO: No. No. No puedo.

ARNALDO: No temas. Tu mama puede muy bien irse al Calixto Romero.

JULIO: No. Nunca. Eso es lo que, justamente, no quiero. Ahí no me la cuidarían como yo.

ALBERTO: Déjate de sentimentalidades. Ven y forma parte de nuestro grupo.

PEDRO: Mira cómo nos tienen oprimidos. Vencidos.

ARNALDO: Arrojando los pulmones por la boca por sólo una migaja de salario.

JULIO: Cierto es; pero qué vamos a hacer?

ALBERTO: Nada, parece que piensas tú.

EDMUNDO: Tu modo de ser está resultando culpable.

JULIO: Por qué?

- PEDRO:** Porque somos nosotros quienes estamos contribuyendo a enriquecer a los extranjeros estos.
- JULIO:** Y si por falta de capital estamos condenados a eso?
- EDMUNDO:** Y qué, acaso no tenemos salvación?...
- ARNALDO:** Claro que sí: hay un medio.
- PEDRO:** Cuál?...
- ALBERTO:** La huelga.
- PEDRO:** No.
- ALBERTO:** Entonces el asalto.
- ARNALDO:** Tampoco.
- JULIO:** Cuál, entonces, cuál?
- EDMUNDO:** La compactación de los hombres y de las fuerzas nuestras en una sola.
- JULIO:** A la hora de la hora cada cual tirará para su lado.
- EDMUNDO:** No. Reclamaremos fuerte; abriremos una guerra sin cuartel contra estos y todos los amos.
- JULIO:** Eso es difícil.
- EDMUNDO:** Por qué?

JULIO: Porque estos extranjeros han venido solamente a buscar plata y más plata.

ALBERTO: Por lo mismo hay que exigirles.

JULIO: No nos atenderán.

ARNALDO: Hay que intentarlo.

JULIO: Imposible.

PEDRO: Claro, si tú eres uno de los que ayuda a enriquecerse más a estos desconocidos.

ALBERTO: Malditos gringos.

JULIO: Tú tienes mucha violencia; hay que prepararse primero.

EDMUNDO: Y a qué podemos temer?

JULIO: A nada ni a nadie; pero es que la mayoría de nosotros estamos sin preparación.

ARNALDO: Debemos decidirnos a la lucha.

PEDRO: Sí, Julio. Tú eres temido hasta de los mismos dueños.

JULIO: Y por qué?

ARNALDO: Tú comprendes.

JULIO: No entiendo; por qué?

PEDRO: No en vano te llaman

- JULIO:** Cómo?....
- PEDRO:** Bueno, ya sabrás.—
- JULIO:** Y qué quieren ustedes de mí?
- ALBERTO:** Que seas nuestro hombre. Que nos capitanees.
- JULIO:** No. No.
- ARNALDO:** Sí. Eres valiente, tienes fama de audaz.
- JULIO:** Sí; todo está bien; pero es que....
- EDMUNDO:** Ahí en el barrio no hay quién te haga quites y que te ceda el paso del miedo.
- JULIO:** Pero es que en el barrio la cosa cambia.
- ARNALDO:** Todo es igual.
- JULIO:** No. En la Fábrica no es lo mismo que en el barrio.
- PEDRO:** Aquí es tan igual como allá.
- JULIO:** No. Allá se imponen los hombres por la fuerza y por el puño.
- ALBERTO:** Aquí es lo mismo.
- JULIO:** No. Aquí se se imponen los hombres por la plata y por nada más.
- EDMUNDO:** Además tus manos, Julio, tus manos.

- JULIO:** Y qué hay con mis manos?
- PEDRO:** Qué no lo sabes?
- JULIO:** No.
- PEDRO:** Que son de criminal.
- JULIO:** Y por qué son mis manos de criminal?
- EDMUNDO:** Porque son fuertes. Grandes. Macizas.
- JULIO:** Bueno, basta. No quiero que me digan más así. Lo entienden.
- EDMUNDO:** Está bien. Cállate Pedro. (Se agrupan como a conferenciar)—
- JULIO:** Manos de Criminal!... Y cómo son las manos de los criminales? En qué pueden saberlo?... Cómo van a conocerlo?...
- EDMUNDO:** En nada. No hagas caso. No podría definirte; pero pregúntaselo a la mamá de Teodoro, ella sabe el origen de esto.
- JULIO:** A quién dices?
- EDMUNDO:** A Targelia.
- JULIO:** Zamba panzona; y sus hijos?..... Sus hijos qué son?
- EDMUNDO:** Borrachos.
- JULIO:** Y ladrones y presidiarios..... (pausa)

Y por qué le voy a preguntar a élla?

EDMUNDO: Porque dicen que fué élla quien te bautizó desde que naciste con ese apodo.

JULIO: Maldita la hora en que le vino a la cabeza esa frase a Targelia.

EDMUNDO: Y tu padre?

JULIO: No sé. Le odio sin conocerle.

EDMUNDO: Se ha de pasar a estas horas, el muy sucio, sin darte un centavo.

JULIO: Así es. Cuántas veces habré pasado a su lado, rozándome acaso con su mirada y yo no he conocido al que me trajo al mundo.

EDMUNDO: Nosotros, por estar organizados de un modo primitivo, sin leyes y sin convencionalismos, no pensamos en estas cuestiones ni pesamos sus consecuencias.

JULIO: Yo creo que muchas veces este fuerte hervirme de la sangre en las venas es consecuencia del carácter del que me trajo a la vida.

EDMUNDO: No le hagas caso. Cultiva sólo tu odio para con él que eso es lo humano.

JULIO: Le odio con toda la fuerza de mis años y con toda la rabia de saberme nadie, sin apellido.

EDMUNDO: Y ni siquiera intuyes quién sea?

- JULIO:** No. Ignoró, por completo, quién sea.
- EDMUNDO:** Yo sé que él se ha cruzado, muchas veces, contigo en el Boulevard.
- JULIO:** Ahora de grande?
- EDMUNDO:** No sé.
- JULIO:** De chico, talvez?....
- EDMUNDO:** Quizá. En aquellos días cuando salíamos tras las manadas de hombres que llevaban en hombros al boxeador de la tarde.
- JULIO:** Seguro. Han pasado tantos y tantos por mi lado..... Acaso fué alguno de esos futres que golpeándome, con furia, por haber pasado adelante ensuciándole la ropa, en mis entusiasmos dominicales cuando acompañaba a los futbolistas triunfantes....
- EDMUNDO:** Y así no te resuelves?
- JULIO:** No. No puedo. Deja que mi odio crezca y sea mayor; deja que siga subiendo en mi corazón y entonces verás.
- EDMUNDO:** Pero los motivos?
- JULIO:** Muchos.
- EDMUNDO:** Cuáles?
- JULIO:** El de haberme dado la vida, esta vida que yo no la pedí jamás.

Se acercan los demás obreros.

PEDRO: Decídete, Julio.

JULIO: Alguno de ustedes tiene a su madre muriéndose como yo a la mía?

ALBERTO: No; pero eso no es suficiente excusa.

JULIO: Ustedes son unos cobardes que no quieren ver mi lucha.

ESCENA IV

El patrón que ha venido avanzando.

PATRON: Trabajen, señores. Trabajen.

JULIO: Estamos en eso.

PATRON: Yo entendía que esto era una bronca; así parecía de lejos.

JULIO: No, señor. Estábamos como amigos.

PATRON: No está bueno hacer pelotones.

JULIO: Es que ya va a ser hora de irnos.

PATRON: Bueno, entonces.

Se oye un pito largo.— Se suspenden las labores. El patrón se aleja.

EMILIA: (Saliendo)— Hasta la tarde, Julio—

JULIO: Hasta la tarde.

LUISA: Hasta luego—

JULIO: Hasta luego, Luisa.

- JAVIERA:** Hasta más tarde. (Mutis)—
- JULIO:** Hasta más tarde.
- EDMUNDO:** Piénsalo bien, Julio. Convéncete que lo que nos falta es amor entre nosotros mismos. Unión. Estamos perdidos por nuestra propia culpa.
- JULIO:** Seguro.
- ALBERTO:** Sí porque nos odiamos los unos a los otros.
- ARNALDO:** Destruyamos este sentido y vayamos —hermanados— a la conquista de nuestros propios derechos.
- PEDRO:** Sí, vayamos a eso: Ya estamos cansados de servir siempre.
- EDMUNDO:** Y lo que es peor, obedeciendo a los blancos, al Estado, a los gringos, a todos....
- JULIO:** A ese paso iremos a la muerte.
- PEDRO:** Jamás. Al triunfo.
- JULIO:** Veremos.
- EDMUNDO:** Pero que aún no te das cuenta del peligro que nos rodea?
- JULIO:** Sí. Un poco.
- ARNALDO:** Entonces, qué esperas?
- JULIO:** Que pase el tiempo y adquiramos la conciencia de quienes somos.

PEDRO: Eso está en nuestras manos. Unámonos. Somos pueblo.

JULIO: Hay que hacer uso de este vocablo en casos solemnes solamente, en los momentos de gran expectación.

ARNALDO: El momento ha llegado.

JULIO: No porque aún debemos proclamar nuestro ideal y nada a nombre del pueblo.

ALBERTO: Comencemos.

JULIO: Más tarde.

ARNALDO: Más tarde?

JULIO: Sí

EDMUNDO: Como si los ideales pudiesen admitir postergación. Unámonos y adquiriremos los derechos que desde hace años se nos han usurpado.

JULIO: Iremos, iremos hacia esa conquista; pero lentamente.

EDMUNDO: Al fin, manos de criminal.

JULIO: Qué quieres decir con eso?

EDMUNDO: Qué en tus frases encierras una promesa; que en tus frases has hecho una profesión de esperanzas y serás, por encima de todo, nuestro capitán.....

TELON

Fin del Segundo Acto

TERCER ACTO

DECORADO:

El mismo del primer acto

ESCENA I

Juan y Julio

JUAN: Oye manos de criminal.

JULIO: Qué quieres?

JUAN: Nada.

JULIO: Entonces para qué me llamas.

JUAN: Para preguntarte cómo sigue tu mamá.

JULIO: Está lo mismo.

JUAN: Pobre.

JULIO: No la compadezcas.

JUAN: Está bien, manos de criminal.

- JULIO:** Por qué me dices así?
- JUAN:** Porque así es tu nombre.
- JULIO:** No. Maldita sea la perra de tu madre que fué quien me bautizó así.
- JUAN:** Cuidado.
- JULIO:** Qué cuidado.
- Se oye un ajetreo fuerte en la calle, un pito de policía, Gritos, Alarma creciente. Las mujeres comienzan a salir de sus cuartos. Es de noche. Juan y Julio corren al sitio de donde vienen los gritos. Salen.

ESCENA II

Sofía, Targelia, Esperanza

- SOFÍA:** Qué es lo que pasa?
- TARGELIA:** Parece que es una pelea entre borrachos.
- ESPERANZA:** Quiénes son?
- SOFÍA:** Averígualo tú.
- ESPERANZA:** Y no serán los blancos de la otra noche?
- TARGELIA:** No. Esos no volverán. Tienen miedo.
- SOFÍA:** Puede que sí.

ESPERANZA: Por qué dices?

SOFIA: Porque los jumos cuando de nuevo beben hacen lo mismo que hicieron la primera vez.

TARGELIA: Tú sabes más que uno.

ESCENA III

Las mismas y Julio
que regresa.

SOFIA: Qué fué?

JULIO: Que Teodoro se ha emborrachado y le ha dado una trompiza a uno de los soldados del batallón.

TARGELIA: Mi hijo?

JULIO: Sí.

TARGELIA: Y?

JULIO: Y qué?

TARGELIA: Qué le han hecho?

JULIO: Se lo llevan preso.

TARGELIA: A mi hijo?

JULIO: Sí.

TARGELIA: (Asomándose al proscenio)—Desgraciados. Malditos. Abusivos. A cuenta de que tienen espada se creen hombres. A ver si conmigo son bravos. Desgraciados. Ya me las pagarán.

SOFIA: Y Juan no estaba contigo?

JULIO: Sí.

TARGELIA: Y dónde está Juan?

JULIO: Bueno, Juan se puso a defender al hermano y como también golpeó a uno de los celadores, se lo han llevado preso.....

ESPERANZA: Y tú qué hiciste?

JULIO: Ver no más.

TARGELIA: Y por qué no lo defendiste?

JULIO: Para que me llevaran a mí, también, preso.

TARGELIA: Y qué hiciste con las manotas esas que tienes?

JULIO: Nada.

SOFIA: Cobarde.

JULIO: Qué saben ustedes.

ESPERANZA: Calmate, Targelia, mañana te los han de soltar.

TARGELIA: Mañana?.... A lo mejor los secan en la cárcel.

JULIO: Capaz de que así suceda.

TARGELIA: Cállate, bandido.

JULIO: Es que hay que ser muy hombres para soportar los castigos que ahí le dan a uno.

TARGELIA: Vos ya sabes de esas cosas, como delincuente curtido que eres.

JULIO: No tanto como sus hijos.

SOFIA: Hay que ser ladrón, bandido o criminal para hacerse temer y respetar de esos verdugos.

JULIO: Eso sí. Por el miedo a uno ni le castigan y lo dejan libre.

TARGELIA: Mal compañero.

JULIO: No me caliente la sangre, señora, que yo estoy ardido con usted por eso del sobrenombre.

TARGELIA: A las horas que te sientes ardido.

JULIO: Y qué?....

TARGELIA: No estás contento con él?

JULIO: Bueno, mejor no me busque la lengua.

ESCENA IV

Los mismos y
José que entra

JOSE: Es cierto que se han llevado presos a mis hermanos?

ESPERANZA: Cierto; pero no es nada grave.

TARGELIA: (Se aleja acompañada de las mujeres, camino de su cuarto)—Sí. Este perro para nada ha ayudado a tu hermanos. (Dirigiéndose a Julio)—

JULIO: No pude, señora.

TARGELIA: Malagradecido. Si tú supieras todo lo que yo he hecho por tí desde que tu madre te parió, no te habrías portado así conmigo.

JULIO: Estamos pagados, señora.

JOSE: Bueno, más respeto con mi mama.

JULIO: Preocúpate de tus hermanos y no de mí.

JOSE: Dices bien. Oiga mama, vea si puede hablar con el doctor o con la señora para que le hablen al Comisario y los pongan en libertad.

TARGELIA: No ha de ser posible.

ESPERANZA: Adiós, para eso les lavas la ropa desde hace años.

TARGELIA: Deveras, vamos, acompañenme.....

(Salen todas las mujeres camino de la casa del doctor).

ESCENA V

José y Julio

- JOSE: Y por qué has tratado así a mi mama?
- JULIO: No le he hecho sino corresponder a su afecto.
- JOSE: Por qué dices eso?
- JULIO: Porque ella desde chico me maleó con ese apodo.
- JOSE: Bueno, no hagas caso. Son supersticiones.
- JULIO: Y de dónde venías, ahora?
- JOSE: Del potrero.
- JULIO: Y qué haciendo?
- JOSE: Viendo si asomaban los blancos esos.
- JULIO: Cuáles?
- JOSE: Los del sábado pasado.
- JULIO: Para qué?
- JOSE: Para hacerles saber con quiénes se han metido a brabucones.
- JULIO: Estoy deseando encontrarme con cualquiera de ellos.

- JOSE: Yo más; las manos se me hacen nadiña por fajarme con cualquiera.
- JULIO: Y yo qué te diré?
- JOSE: Yo a quien más hambre le tengo es al viejo del grupo de esa noche.
- JULIO: No. Ese es para mí. A ese me lo dejas solo a solo.
- JOSE: Te refieres al que preguntaba por Emilia?
- JULIO: El mismo. El mismísimo.
- JOSE: Y qué le piensas hacer vos?
- JULIO: Castigarlo fuerte.
- JOSE: Para qué?
- JULIO: Para que aprenda a ser caballero.
- JOSE: No eso corre de mi cuenta.
- JULIO: No; de la mía; quiero hacerle saber que a Emilia no la mirará en este mundo nadie más que yo. Lo oyes?
- JOSE: A Emilia?
- JULIO: Y qué?..... Te llama la atención acaso?
- JOSE: No; pero me parece que vos andas equivocado.

- JULIO: Qué quieres decir con eso?
- JOSE: Que quien tiene que hacer respetar a Emilia, soy yo. Lo oyes?
- JULIO: Tú?... Y a qué cuenta?
- JOSE: Porque nos queremos. Así, porque nos queremos.
- JULIO: Está bien.

ESCENA VI

Los mismos y
Jaime que entra

- JAIME: Qué hacen?
- JOSE: Nada. Esperando que regrese mi mamá.
- JAIME: De dónde?
- JULIO: De ver si logra hacer poner en libertad a Teodoro y a Juan que se los llevaron presos.
- JAIME: Y por qué?
- JOSE: Porque así son las cosas de la vida.
- JAIME: Lo siento. Bueno, yo me voy por ahí.
- JULIO: A dónde?

Manos de Criminal — 4

- JAIME:** A la retreta.
- JULIO:** No te vayas por allá; quédate mejor con nosotros.
- JAIME:** No. Mejor, entonces, vamos por la Centenario.
- JOSE:** Espera hasta que mi mamá regrese para irnos juntos.
- JAIME:** No puedo.
- JULIO:** Por qué?
- JAIME:** Porque después de la retreta me iré a la sesión del Sindicato de Obreros.
- JOSE:** Después hemos de irnos juntos, los tres.
- JAIME:** Bueno. Y de qué hablaban?
- JULIO:** Estábamos recordando a unos bravos que se la tenemos jurada.
- JAIME:** Son de por aquí del barrio?
- JULIO:** No.
- JOSE:** Son unos futres desgraciados que a cuenta de jumos la noche del sábado pasado nos buscaron camorra.
- JAIME:** Y por eso no más se la tienen jurada?
- JOSE:** No; por otras cosas.

- JAIME:** A ver cuenten.
- JULIO:** Bueno, antes de contarte, fúmate este cigarro. (Le dá un cigarro. Lo prende y comienza a fumar)—
- JULIO:** Quién cuenta yo o vos?
- JOSE:** Contale vos.
- JULIO:** Bueno. Hace días (En ese momento se oye un silbo y una tos fuerte cerca a la puerta. Pausa de Julio) — Vé José, sígueme contando vos; voy a ver qué le pasa a mi mamá. (Se levanta y penetra al cuarto)—
- JOSE:** (Siguiendo). Hace unos días unos blancos ricos se ajumaron y vinieron en busca de mujeres y pretendieron hacer en nuestra casa lo que están acostumbrados a hacer en los cabarets.
- JAIME:** Y ustedes que les hicieron?
- JOSE:** Pues, Manos de Criminal, unido a mí y a Teodoro, los sacó a palo limpio. Después tuvimos que corretearlos a piedra como a los perros.
- JAIME:** Bien hecho. Desgraciados. Qué creen que por que tienen plata van a abusar de uno.
- JOSE:** Por abusivos los golpeamos.
- JAIME:** Siento no haber estado con ustedes para ayudarlos y así darles una lección muy merecida.

JOSE: Gracias.

JAIME: Y así Manos de Criminal no se resuelve a estar en nuestras filas.

JOSE: Es que la mama lo amarra.

JAIME: Qué mama ni que vaina, quieres saberlo todo?

JOSE: Qué?... Dime, dime.

JAIME: Que Manos de Criminal dice que es la mama; todo es mentira; y mientras tanto lo que pasa es que anda calentándole las orejas a Emilia.

JOSE: A quién?

JAIME: A Emilia.

JOSE: No puede ser. Me lo habría dicho.

JAIME: Para qué? Qué saca de decirle a los demás sus sentimientos?

JOSE: Ah no! Esta no se la perdono. No se la puedo perdonar a este desgraciado Manos de Criminal.

JAIME: Y qué?

JOSE: Que Emilia y yo nos amamos.

JAIME: No sabía. Ni siquiera me lo había imaginado.

JOSE: Bueno anda sabiéndolo de una vez por todas.

JAIME: Bueno. Tu mamá tarda. Yo necesito hacer algunas cosas y me marcho. Más tarde puede que vuelva por aquí.

JOSE: Bueno. Que te vaya bien.

JAIME: Gracias. (Mutis)—

ESCENA VII

José y Julio que sale
de la pieza de Petra

JULIO: Mal está la vieja, compañero.

JOSE: Lástima. Cuánto lo siento.

JULIO: Y qué aún no vuelven las mujeres?

JOSE: No.

JULIO: Por qué se tardarán tanto?

JOSE: Han de estar en los ajeteos de poner en libertad a mis hermanos.

JULIO: Así ha de ser.

ESCENA VIII

Los mismos y Sofía que regresa

SOFIA: Qué vagos son ustedes.

JOSE: Por qué?

SOFIA: Porque una es quien tiene que andar en todas las cosas.

JULIO: Y qué hubo. Los ponen o no los ponen en libertad?

SOFIA: El Comisario está más duro que una piedra.

JOSE: Desgraciado. Si le calentaran la mano, seguro que se ablandaba.

SOFIA: Quieren tenerlos siete días y ponerles multa de treinta sucres.

JULIO: Eso es un abuso.

JOSE: Y ahora de dónde vamos a pagar?

JULIO: Ya veremos. (Se oye un nuevo golpe de tos. Julio se separa y penetra a la pieza de Petra)—

SOFIA: Y no sabes lo que vengo viendo?

JOSE: No.

SOFIA: Que Emilia está paseándose allá cerca de la Plaza con un viejo bien parecido.

JOSE: Quién dices?

SOFIA: Emilia. Estos ojos que se han de hacer tierra la vieron.

JOSE: Estás segura?

SOFIA: Tan segura como la mandíbula.

JOSE: Qué mal agradecida la perra queriéndola como la quiero.

SOFIA: Qué, vos también?

JOSE: Si yo soy el único y nadie más.

SOFIA: Y manos de criminal?

JOSE: No. Eso es mentira.

SOFIA: No, porque a mí me consta que manos de criminal la adora.

JOSE: No puede ser.

SOFIA: Como lo oyes.

JOSE: Ah bandida!

SOFIA: Así somos las mujeres; cuando encontramos algún tonto que nos adore se la pegamos con el primero que encontramos.

JOSE: Malditas.

ESCENA IX

Los mismos y Julio que sale

SOFIA: Y cómo sigue tu mamá?

JULIO: Mal. Muy mal.

JOSE: Que lástima.

SOFIA: Voy a verla. (Mutis por la pieza de Petra)—

JULIO: Anda no más.

JOSE: Dice Sofía que acaba de venir viendo a Emilia paseando con un viejo bien parecido.

JULIO: (Desesperado) Dónde?

JOSE: Por aquí atrás por la plaza.

Se oye, en ese preciso instante, el canto de un barquillero:

“Barquillito de leche y canela.

Rosa menta, guayaba y coco.

Barquillitos calientes”....

JULIO: (Medita)

JOSE: Quieres barquillos.

JULIO: No. (Vuelve a quedarse pensativo)—

JOSE: (Intrigado) En qué piensas?

JULIO: En tantas y tantas cosas.

JOSE: En qué cosas?

JULIO: En el estado de salud de mi madre que es seguro se me vá porque ya no quede ni soportar los remedios. Está cada vez peor.

- JOSE:** No. Todavía aguanta. Petra es de ese buen barro antiguo.
- JULIO:** Imposible.
- JOSE:** Y eso es todo?
- JULIO:** En que al irse élla me quedaré solo, solito en el mundo.
- JOSE:** Y los amigos?
- JULIO:** Qué amigos ni que cosas.
- JOSE:** Y tu padre?
- JULIO:** Sí acaso sé yo quién es?
- JOSE:** Ya averiguaremos.
- JULIO:** En mi pobreza.
- JOSE:** Ya tendremos dinero.
- JULIO:** En que me dicen manos de criminal, por qué?
- JOSE:** Porque así es la vida.
- JULIO:** Acaso yo he matado a alguien?
- JOSE:** No; pero así son los apodos.
- JULIO:** Tu madre me maleó con eso.
- JOSE:** No hagas caso de abusiones.

- JULIO:** En Emilia que siempre evita darme la mano como si élla, también, temiese que la fuese a matar de repente.
- JOSE:** Es mejor que no pienses en Emilia.
- JULIO:** Por qué no voy a pensar si la quiero.
- JOSE:** Porque
- JULIO:** Por qué?
- JOSE:** Porque élla se ha de casar conmigo y basta. No hablemos más de este asunto.

ESCENA X

Los mismos y Targelia que regresa con las demás mujeres. Vienen agitadas.

- TARGELIA:** Y cómo sigue Petra?
- JULIO:** Lo mismo. (pausa) Y ya arregló el asunto de sus hijos?
- TARGELIA:** Gracias a Dios. Ya mismo los soltarán.
- JULIO:** Me alegro.
- JOSE:** Está bien mama. Muy bien.
- TARGELIA:** Tuviste una buena idea hijo en mandarse donde el doctor.

JOSE: Cuánto me alegro.

TARGELIA: Y saben lo de Emilia?

JULIO: Qué?

ESPERANZA: Que ahí en la plaza se anda paseando con un veterano que, si no me equivoco, yo le he visto en otras andanzas por aquí mismo.

JULIO: (Sale bruscamente corriendo; José intenta detenerlo y termina por desaparecer tras él.)

TARGELIA: Dónde irán estos locos?

ESPERANZA: A quitarle la muchacha al viejo.

TARGELIA: Si es a eso, hacen bien, muy bien.

ESPERANZA: Seguro, las mujeres de este barrio deben ser para los hombres del mismo, ni más faltaba que vengan otros que las hacen desmerecer y a llevárselas por un tiempo para después regresarlas cargadas de hijos.

TARGELIA: Estamos de acuerdo, Esperanza.

ESPERANZA: Ojalá no pare en brónca la noticia.

TARGELIA: Quiera Dios que no les pase nada grave.

ESCENA XI

Las mismas y Juan y Teodoro
que llegan en ese instante

JUAN: Mama.

TARGELIA: Otra vez no te metas a bravo.

TEODORO: No fué él mama. Fui yo.

TARGELIA: Bueno. Ya pasó. Otra ocasión no bebas y si bebes no le busques pleito a nadie.

ESPERANZA: Ya que están libres vayan a la plaza a traer a Julio y a José que son capaces de cometer una locura. Corran.

TARGELIA: Sí. Vayan por favor.

Juan y Teodoro salen corriendo.

ESPERANZA: Sería capaz de irme tras de ellos.

TARGELIA: No. Déjalos. Es mejor que defiendan sus cosas.

Sofía saliendo al ver que ha comenzado a llover.

SOFIA: (Recogiendo unas piezas de ropa puestas a secar) —Qué de a malas.

TARGELIA: Por qué, ah?

SOFIA: Hasta la lluvia se viene.

TARGELIA: Cómo vá la Petra.

SOFIA: Muy mal. Creo que no pasará de esta noche.

TARGELIA: Pobrecita: (penetra a la pieza de Petra)—

SOFIA: Y ya están libres los chicos?

ESPERANZA: Ya; y que costó muelas sacarlos.

SOFIA: Es que hicieron un bochinche de marca mayor.

ESPERANZA: La pena por lo hecho.

SOFIA: Así es. Y qué es de ellos?

ESPERANZA: Se fueron a alcanzar a Manos de Criminal y a José que salieron a ver a Emilia en su paseo con el viejo ese.

SOFIA: Vos también la viste?

ESPERANZA: Claro.

SOFIA: Y le trajiste el chisme enseguida.

ESPERANZA: Y para qué iba a estar socapando a la pèrfida esa.

SOFIA: Yo también se los avisé apenas vine.

ESPERANZA: Ahora parece que se han ido a comprobar.

SOFIA: No temas. Nada harán frente al viejo.

ESPERANZA: De quién hay que temer es de manos de criminal.

ESCENA XII

Las mismas y Targelia que sale de la pieza de Petra

TARGELIA: Qué dicen?

ESPERANZA: Que de quién hay que temer es de Manos de Criminal.

PETRA: (Quien en ese mismo instante se ha salido de su pieza hecha un guiñapo humano) Y quién es ¡manos de criminal?

TARGELIA: Cómo has salido así hija?

PETRA: Quiero saber quién es manos de Criminal.

ESPERANZA: Tu hijo, pues; tu hijo.

PETRA: Mi Julio?

SOFIA: El mismo.

PETRA: No le digan así al muchacho que lo pueden desgraciar.

TARGELIA: Si así se le dice desde cuando nació.

- PETRA:** Y dónde está ahora?... Dónde?
- SOFIA:** Pregúntale a Targelia.
- TARGELIA:** Se acaba de ir a la Plaza a ver a una muchacha que ama.
- PETRA:** Quién es élla?
- SOFIA:** Emilia, una compañera de fábrica.
- PETRA:** Qué?... Qué dices? ...
- SOFIA:** Lo que oyes.
- PETRA:** Pero es que no puede ser. Eso es imposible: que sea.
- ESPERANZA:** Y por qué?...
- PETRA:** Porque esa chica es hija del padre de Julio.
- SOFIA:** Y qué? ... Vos te acordabas del padre de Julio todavía?
- PETRA:** No me iba a acordar.
- TARGELIA:** Lo conocías?.
- PETRA:** No iba a conocer al padre de mi hijo. (Tose fuertemente) — (Se vá poniendo mala, progresivamente) — (Nuevo golpe de tos fuerte) — (Se coge la garganta) — Hijo! ... Julio! ... Julito! ...
- SOFIA:** Targelia, Petra se pone más mala.

TARGELIA: Es una desalmada. Una bárbara como se ha atrevido a salir así.

PETRA: Porqué me tratan así?

ESPERANZA: Porque eres una desconsiderada consigo mismo

PETRA: Es que quiero ver a mi hijo.

SOFIA: Ya vendrá.

TAAGELIA: Por lo pronto entra. Entra que este aire llovido te hace mucho daño.

PETRA: No importa; quiero ver a mi hijo. Tráigame a mi hijito.

SILENCIO.

ESCENA XIII

A poco asustado. Aterrado. Como huyendo entra a todo correr Don Eduardo. Es el anciano que ha estado paseándose con Emilia.

TARGELIA: Qué le sucede señor?

EDUARDO: Es que un hombre enfurecido me viene corriendo. Se ha quedado con la mujer allá.

SOFIA: Qué mujer?

EDUARDO: Una señorita que se llama Emilia.

ESPERANZA: Es cuestión de Julio.

PETRA: De mi hijo?

TARGELIA: No. De mi hijo, de José.

SOFIA: Y ahora qué le irá a hacer?

SILENCIO.

Petra ante Eduardo.

EDUARDO: (reconociéndola) Qué, eres tú?

PETRA Que es de mi hijo....

EDUARDO: Nuestro hijo?....

PETRA: Sí.

EDUARDO: No sé.... No lo conozco siquiera....

TARGELIA: Señor, huya. Váyase. Es mejor que se vaya.

EDUARDO: Pero es que ya no más me encuentran.

ESPERANZA: Es preferible que salga. Luego llegarán y será más grave que lo encuentren aquí.

EDUARDO: Dice usted bien. Es mejor que me vaya. (Eusaya salir; en ese momento entrando Manos de Criminal). (Eduardo penetra veloz al cuarto de Targelia). Manos de Criminal abraza a la madre. Entretanto Eduardo se escapa. Manos de Criminal lo alcanza.

Desde fuera llega el eco de la bronca.

Manos de Criminal — 5

JOSE: Déjalo. Cuidado. Así no.
A poco un enorme griterío. Cójanlo. Cójanlo...
Manos de Criminal entra corriendo; desgredado. Con los ojos salidos.
Petra que se ha vuelto a salir: Hijo, mío.

ESCENA XIV

JULIO: Madre, madrecita, por Dios, escóndame; me vienen persiguiendo.

PETRA: Por qué, hijo?... Por qué?...

JULIO: Oh madre no me preguntes, es algo atroz.

PETRA: Qué has hecho?

JULIO: He matado a un hombre.

PETRA: Qué? ...

JULIO: Lo que oyes, madre.

PETRA: Pero qué has hecho?... Dio mío, que es lo que has hecho?

JULIO: Nada, madre. Madre.

PETRA: Comprendes lo que has hecho?

JULIO: Sí; pero escóndeme. Ya no más llegan los que vienen persiguiéndome.

PETRA: Eres un desgraciado.

JULIO: Sí, madre. Pero una fuerza extraña, desde aquí adentro, me empujó contra él, como si toda la sangre se me hubiera subido a los ojos y me dejara ciego de repente.

PETRA: Eres un bárbaro.

JULIO: Pero por Dios, madre. Madrecita mía, me vienen persiguiendo. Ya mismo llegan. He tenido que darme un vuelton por el Salado para despistarlos. Escóndame que me van a llevar a la cárcel. Yo tengo miedo, mucho miedo, de dejarte sola.

ESCENA XV

Targelia que llega con las demás mujeres

TARGELIA: Pero qué es esto?

JULIO: Lo que algún día tenía que suceder por su maldito apodo.

SOFIA: Ya lo decía yo. Qué horror!

JULIO: (Dirigiéndose a Targelia). Usted tiene la culpa; usted y nadie más que usted por la maldición del apodo.

TARGELIA: Yo?.....

JULIO: Sí, usted.

TARGELIA: Por qué?.....

JULIO: Por qué me lo dijo?... Por qué me bautizó así?.....

PETRA: Te das cuenta Targelia de lo que has hecho al haber apodado así a mi pobre hijo.

JULIO: Yo no supe lo que me pasó cuando lo tuve frente a frente. Las manos empujadas por un extraño resorte se me fueron solitas sobre el cuello del pobre viejo.

PETRA: Bárbaro. Desgraciado.

SOFIA: Y?.....

JULIO: Y ajusté. Ajusté hasta que me di cuenta de que tenía manos.

ESPERANZA: Qué bárbaro.

JULIO: Manos de criminal me llamaban todos y yo no había matado a nadie.

Juan, José y Teodoro, gradualmente, han regresado y se han situado, asustados, detrás de Julio.

TARGELIA: (Dirigiéndose a Juan) — Qué es lo que ha hecho Julio?

JUAN: Lo que hace un hombre.

SOFIA: Qué?

TEODORO: Defender lo que amaba.

JOSE: Se la quería quitar a cuenta de que era rico, pero no era posible en consentir eso.

TARGELIA: Y ahora?.....

JOSE: Hay que cerrar bien la puerta ya mismo llega la policía.

JULIO: (Abraza a la tísica que, lentamente, se ha ido doblgando)—Madre. Madrecita, qué tienes?

PETRA: Pero tú, mi hijo, ha matado a un hombre?

JULIO: No fué mi culpa. Para qué me la quería quitar.

PETRA: Pero tú sabes a quién has matado?....

JULIO: A quién, madre?... A quién?.....(La tísica tiene un fuerte acceso de tos; lenta se doblga.) (Fuera se oyen las voces de los soldados. El ruido de los sables que chocan entre sí y una voz que impone que abran de lo contrario tendrán que derrumbar la puerta)—

PETRA: Hi jo mío

JULIO: (Oyendo que quieren derribar la puerta)—Pero, madre. Madrecita mía, escóndeme. Escóndeme que ya vienen a cogerme. Madre!... Madrecita! Oye Madre! Dime a quién he matado?.... Madre no me respondes? (Transición) — Dejen, no más. Dejen. No me importa nada ya. Ya no vale la pena de ser libre. Para qué si.élla ya no me oye. Madre. Madre!... José, abre no más esa puerta. Abrela no más y que me lleven,

que me cojan, que ya no me vale de nada la libertad. (Se adelanta José a abrir). Teodoro y Juan lo abrazan.

TELON

Fin del Tercer Acto

FIN DE LA OBRA

ENRIQUE AVELLAN FERRES

Quito, Marzo 30 de 1939.

Algunas opiniones acerca de las obras dramáticas de Enrique Avellán Ferrés, recientemente aparecidas.

Quito, 11 de Febrero de 1939

Señor Doctor Don Enrique Avellán Ferrés.

Presente.

Estimado doctor y amigo:

Por ser yo hijo y nieto de actores y haber, como quien dice, nacido y pasado toda mi niñez y primera juventud en los escenarios oyendo casi toda la buena y mala literatura teatral por casi siempre magníficos cómicos y alternando como tal con ellos, en mis ya lejanas mocedades, me siento con más derecho que muchos críticos para poder opinar respecto a su hermoso drama "El Mismo Caso". Su obra no es, ni mucho menos, el ensayo de un autor que comienza, no, la forma como mueve a los personajes revela una gran experiencia y un profundo conocimiento del tinglado, la belleza del diálogo lo muestra no sólo como literato sino también como el pensador que sabe presentar y desenvolver los problemas que apasionan a la humanidad -en su momento actual- poniendo en boca del obrero los ideales de igualdad y libertad del pueblo y en

la del burgués los fines egoistas del capitalismo, hablando con el mismo conocimiento de unos y otros y juntando además, para dar mayor interés, los motivos románticos del corazón de los hombres, amores, desengaños, traiciones y todo esto en escenas sumamente movidas con lo cual demuestra una magnífica técnica, que es el secreto que sólo poseen los grandes autores y que en Ud. parece ser innato por la naturalidad que, hasta en los momentos más difíciles, demuestra y que tiene que causar asombro en todo aquel que tenga costumbre de ver teatro. Así pues, reciba mi entusiasta felicitación junto con mi deseo de que continúe en su labor de autor en la completa seguridad que cuando sus obras sean conocidas su nombre figurará con ventaja, al lado de los más grandes comediógrafos contemporáneos para orgullo de las letras Hispano Americanas.

Su amigo y admirador,
(f.) ANDRÉS S. DALMAU



Quito, a 23 de febrero de 1939.
Señor doctor don
Enrique Avelhín Ferrés.
En la ciudad.

Me ha dado usted el regalo magnífico de un momento de verdadera deleitación espiritual, con la lectura de su Comedia dramático: "Sin Caminos"....

Ha logrado Ud., en un cuadro pequeño -pero poético, pero mostrarnos un lado doloroso —hay tantos!— de la vida.

Usted, en una visión momentánea, sintética, pero bien concebida y tratada, ha mostrado a nuestros ojos la imagen de unas pocas existencias; de esas existencia que innumeradas, ruedan y ruedan por el mundo, olvidadas, incomprendidas, torturadas . . . La visión de un pedazo de realidad, donde se desmoronan unos tantos espíritus, y donde vegetan unos tantos seres.

Esa Doña Concepción, la imagen de las buenas madrecitas pobres y humildes, que, sobortando los rigores de la pobreza, la hos-

quedad del hambre, aún desafían al dolor con su trabajo que, a costa de sus vidas, pretende, —la mayor parte de las veces en vano— calmar la angustia de sus hijos

Símbolo de la mujer trabajadora y sufrida!

Cuántas veces no la habremos estrechado sobre nuestro corazón, trémulos y acongojados, con las pupilas colmadas de lágrimas y ansiosos de disipar las sombras y el dolor de su pecho! Cuántas veces, en medio de nuestro pesar, hemos pedido al destino se sirviera rebosar nuestra copa de sufrimiento, si posible; pero, en cambio, alejar de ella —de sus manos buenas, manos de mujer, manos de madre— el cavado infinito de las penas que la va acompañando a través de la senda de los años! . . .

Ese Eduardo, ese muchacho a quien la suerte —caprichosa y fatal— le cerrara todos los caminos que pudieran enrumbar sus pasos, es también otra encarnación de cuántos seres que han traído a la vida muchas cosas que decir, pero a quienes “la vida, impiadosamente les ha impuesto silencio. . . .”

Juventud que se despeña, llevando en el alma el gran mal de un imposible y el gran bien de una ilusión prohibida”

Y, por fin, esa Leonor que, en pequeño, es también otro símbolo de algo que nos toca de cerca: la señorita frívola, la señorita bonita y estúpida, que ha conquistado los salones, que se ha impuesto por su belleza, por su dinero y por su fama. Todos la conocemos. Allá va con su cuerpo escultural y su inteligencia en sombras. Sin saber —o aparentando no saber— que la existencia tiene otras preocupaciones que el cinema, el bar y la coquetería . . . ; sin saber —o aparentando no saber— que a su paso, sufriendo su desprecio y el bofetón de su riqueza — está esa otra muchachita humilde — Luisa en su obra — a quien la fatalidad le ha condenado a ser siempre la pobre cenicienta de la vida. . . .!

Y en torno a estas vidas, frente a tales seres, usted ha tejido la trama de su obra. Sin grandes arrebatamientos, porque los dolores vulgares, íntimos —los dolores inútiles, como yo los llamo— no necesitan un lirismo mayor ni una exclamación más profunda. Les basta con el lirismo desgarrador de su propia tragedia.

Es así como usted ha logrado incorporar en su Teatro el nuevo factor de la literatura de hoy en día; el factor social,

Siga usted así. Siga tratando ese tema, y siga abrigando su arte. Porque está bien que el Teatro también incorpore a su misión digámoslo así —el presentarnos unas facetas del gran problema humano; pero a trueque de que se lo haga comprendiéndolo, sintiéndolo. No presentación de masas en el escenario, que estarían mejor, indudablemente, en la novela.

Es mejor, como usted lo ha hecho en su obra, presentar giros de vida, girones de existencias, que forman el gran colectivo de la miseria y el dolor. Fragmentos de vidas destrozadas que nos tocarán más profundo; que nos harán sentir mejor las grandes injusticias de la suerte.

Y arte, arte sobre todo, amigo Avellán. Estamos en trance de perder lo estético, en nuestro afán de convertir a la literatura en un simple cartel de propaganda revolucionaria.

Está bien que se incorpore a la belleza de la palabra escrita el conocimiento, el tratado del gran tema social; pero siempre que éste sea desenrollado, no sólo a base de pornografía oscura, sino, sobre todo, a base de emoción y sentimiento.

Siga usted cultivando, pues, ese tema; pero cómo hasta hoy: con maestría y con belleza.

Que no vaya usted a trueque de verismo, a sacrificar su arte.

Perdone lo largo y quizás intrascendente de esta carta. Está seguramente mal hilvanada, pero, eso sí, escrita con sinceridad.

Vuelvo a renovarle mi felicitación por el éxito de su obra.

Las dos manos de,

(f.) GONZALO BUENO B.

Quito, 8 de Marzo de 1939

Señor Doctor Don

Enrique Avellán Ferrés.

Ciudad.

Estimado amigo:

He leído con todo interés tus obras "El Mismo Caso" y "Sin Caminos", que has tenido la deferencia de enviarme. Debo agra-

decerte por ellas y felicitarte al mismo tiempo. Lo que dice el actor chileno Gabriel Martínez es la verdad, los que creíamos que en el Ecuador no existe Teatro, nos encontramos bruscamente con la pluma maestra de Enrique Avellán Ferrés....

Tus obras revelan un talento claro, imaginación y profundo interés en la trama; los personajes creados por tí son personajes que difícilmente se olvidan, que nos parece haberles conocido y que están hábilmente presentados en pocas, pero maestras plumadas. Además cuando se comienza a leer una de tus comedias se vuelve difícil el dejarla inconclusa, pues, las escenas se desarrollan con naturalidad, captando la atención del lector y se hallan dotadas de un elevado sentido artístico.

Estas son las cualidades que he encontrado en tus escritos y las que me han revelado a un escritor de positivo valor, de incomparable poder creador y de pluma fácil y fecunda. Veamos, ahora, los defectos, si defecto puede llamarse a aquella parte, que para mi concepto, sería el complemento de una producción más perfecta. En una palabra: la obra definitiva que no has escrito todavía y que puedes escribirla.

Tus comedias o dramas dan la impresión de haber sido escritas en un momento que pudiéramos llamar de inspiración literaria; forjadas de un solo trazo; hay en ellas pequeñas lagunas, falta de cincel, falta de madurez y desenlaces que no corresponden al conjunto de la trama y que no corresponden tampoco a lo que se puede esperar al iniciar las primeras escenas, las que, como "En el Mismo Caso" están magníficamente descritas. Esto me prueba, que si fué posible escribir estas escenas, fué posible también continuar las restantes con igual perfección artística o al menos con una inferioridad menos marcada, inferioridad que no es otra cosa que una cierta dejadez, falta de madurez y paciencia, tal vez perseverancia, hasta lograr aquellas escenas, cuadros y desenlaces que se hubiera podido crear y que no se ha creado.

El escritor es como el obrero, querido compañero. Es necesario que trabaje diariamente y si al levantar un edificio encuentra que una piedra no está en su sitio, es necesario volver a colocarla y cambiarla varias veces hasta encontrar la que corresponde y la precisa. Y si terminado el edificio nos damos cuenta que

hay una columna que está demás o un labrado que empaña la estética, es necesario suprimirlo, pues, por poco que valga esa construcción según las mil diferentes apreciaciones de la belleza, nos quedará la satisfacción de haber puesto todo de nuestra parte para llegar a una relativa aunque inalcanzable perfección.

Nada más me queda por decirte si no es que tu obra definitiva no está escrita. Que trabajes con paciencia, que busques y modesles tus personajes hasta formar estatuas que encuadradas en el gran relieve de la comedia servirán para forjar un conjunto completo y armonioso. Yo tengo fé en tu pluma y en tu talento de artista y confío que tus obras no quedarán solamente en el Ecuador, donde tan poco triunfo te espera, sino que se difundirán por América.

(E.) G. VASCONEZ H.



Quito, a 20 de marzo de 1939.

Señor doctor don
Enrique Acellán Ferrés,
Ciudad,

Estimado Enrique:

Sea para Ud. mi agradecimiento más cordial por el amable envío de su última obra "Sin Caminos . . .", que se ha dignado hacerme con atenta dedicatoria que en mucho estimo.

Ya lo han dicho, —pues he tenido oportunidad de leer muy complacido,— autorizadas plumas de críticos así del Ecuador como de América, que su figura de literato, y, particularmente, de hábil cultivador del drama, se destaca con abundancia de méritos en el cuadro valioso de nuestros hombres de letras.

Reveló sus cualidades de buen dramaturgo cuando hubo usted de publicar su primera obra "Como los Arboles", y, desde entonces su trayectoria literaria ha continuado ascendente y sin desmayo, pues, aquel riesgo del primer éxito, primer libro, que a veces suele producir tantos estragos, no ha sido para usted sino el

comienzo de su merecido prestigio que, en superación constante, ha logrado ir añadiendo lauros a su personalidad de escritor.

El estilo de usted, correcto dentro de su vivacidad, claro dentro de su rapidez, es un complemento de la siempre interesante y llena de humanidad, materia de sus libros.

Ha conseguido que sus obras reúnan, con armonía perfecta, aquellas cualidades que exige don Gregorio Mayans y Siscar cuando dice: "En tres cosas consiste la perfección de un libro: en la buena invención, debida disposición y lenguaje apropiado al asunto de que se trata".

"Sin Caminos . . .", tanto como en sus otras obras que, debido a su gentileza, me ha sido dable leer, tienen aquel valor universal que justifican la verdad, muy digna de ser tomada en cuenta, de que la literatura americana cuando encuentra su propia sustancia, interesa humanamente a todos.

El fracaso de una gran parte de los novelistas y dramaturgos criollos responde, sin temor a equivocarme, al hecho de que la materia humana exagerada o falsamente apreciada, queda esfumada y preterida al impulso de una desmedida intención política degenerada en un instinto disociador, bolchevique y anarquizante con que pretenden, por sólo un afán revolucionario, penetrar insidiosamente en el mérito del pueblo, de la vida americana, de la vida nacional del país a que pertenecen.

Una obra alcanza valor humano cuando aquello que expone muestra una expresión de humanidad; de conflictos vividos, y la superación del mérito es mayor cuando en ella surge el arte, a cuyo servicio se halla la pluma del autor que escribe con sano criterio y honda pujanza por esa bajeza pasionaria de explotarlo todo para convertir en chispas que aticen el fuego de hogueras revolucionarias.

Sus obras tienen el mérito de ser escritas con ese sano criterio y esa honda repugnancia, por ello el mérito y el franco aplauso que se merecen.

"Sin Caminos . . ." es un drama comprensible para todos, es la manifestación de sus cualidades de dramaturgo fácilmente apreciables en lo que valen, es, en fin, una obra en la que se revela usted como el acertado intérprete de las escenas sencillas de esos

hogares donde se resuelve la pobreza, donde al lado de las vanas ilusiones hay la honda, cruel y decepcionadora realidad, y donde junto a las tristezas infinitas vibra el corazón de una madre con el tesoro de sus virtudes, resignada en la miseria y resuelta a luchar en la vida por ella y por sus hijos.

A pesar del entusiasmo con que usted escribe no incurre en ninguno de los excesos, a los que ya me he referido, y que al ser perjudiciales siempre, eliminando el arte conducen al fracaso.

Su último libro, es un libro denso de vida, como todos los suyos, a la par que magnífico por el avance que supone en el dominio expresivo, lo cual, indudablemente, justifica el merecido prestigio que ha logrado alcanzar como hábil cultivador del drama.

Su atento amigo que le augura nuevos triunfos y le felicita cordialmente por los ya alcanzados.

(f.) WILSON VELA H.

Obras publicadas por el Autor:

COMO LOS ARBOLES DRAMA (Agotado)

LA ENORME PASION Novela (Agotada)

EL MISMO CASO (Drama)

SIN CAMINOS (Comedia Dramática)

PROXIMAS A APARECER

Y DE LA MISMA SANGRE (Drama en 3 actos)

ESA MIRADA DE DIEZ AÑOS (Novela)

TABLERO Cuentos